

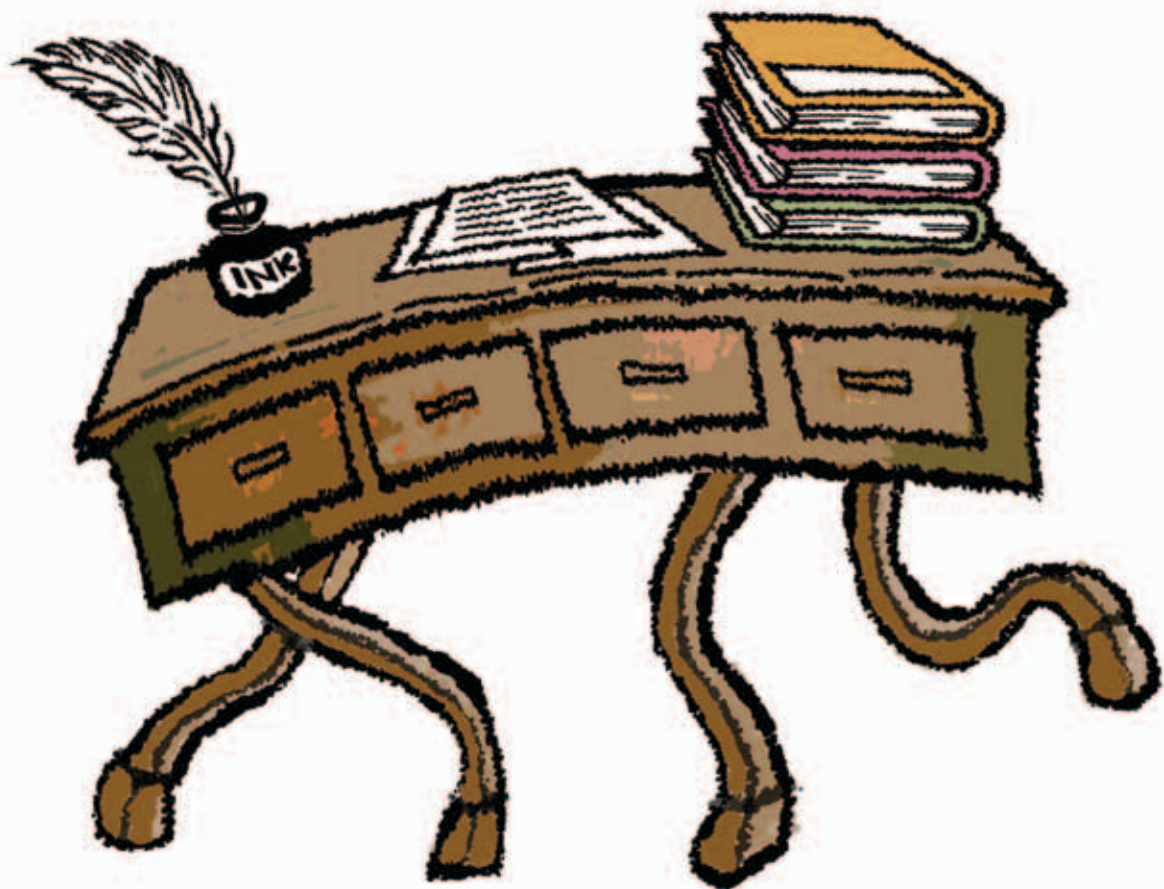
# Mi viaje es mi escritorio

BIOGRAFÍA DE CARLOS FUENTES



CUENTO: Antonio Ramos Revillas

ILUSTRACIONES: Luis, *El Cartún*, Pérez



I

No sé si lo sepan, pero el escritorio es un medio estupendo para viajar. No usa gasolina. Es ecológico. Además, puede tener muchas formas y viene en distintos colores. Si tiene cajones puedes esconder en él tus artículos de viaje. Si no los tiene, ¡mejor! Más espacio para subir amigos. Además, sirve de cama, de techo, de protección contra el granizo. También lo puedes usar como barco que desafíe los ríos y los mares o como castillo para defenderte de los enemigos.

    Cuando se viaja en escritorio se puede ser un niño o una niña feliz.

## II

La historia que quiero contarles es sobre un niño que viajó a bordo de su escritorio y que de adulto siguió explorando el mundo por ese medio. Su escritorio era como el que muchos conocemos: de madera, con algunas gavetas, cuatro patas, superficie lisa.

Ese niño se llamaba Carlos. Nació el 11 de noviembre de 1928 en la ciudad de Panamá, porque ahí se encontraba toda la familia por el trabajo de su padre, que era embajador.

Pronto supo, porque todos los chicos lo saben, que para viajar hay que soñar y que no hay mejor gasolina que los recuerdos de su familia.

Así que empezó a pensar en sus abuelos, sus tíos, sus padres. Carlos tenía un abuelo, como todos tenemos a uno o hemos tenido, pero ese abuelo tenía una peculiaridad: todas sus hijas se parecían entre sí. ¡Eran casi



casi idénticas! Mucho tiempo después, cuando ese niño creció, escribiría que sus tías y su mamá eran como “espectros con piel de pergamino”. ¿Se imaginan una familia donde todos se parecen? Pues Carlos la tenía:

*Mi abuelo es un hombre blanco, alto, muy bien parecido, de esmero y pulcritud en todo: el bigote encerado, la mirada discreta, la levita y el plastrón elegantes.*

*Mi abuela es una mujer pequeña, morena, de nariz aguileña y ojos negros, penetrantes, resueltos.*

Si una familia idéntica no los sorprende, imaginen ahora esto: las dos abuelas de Carlos se llamaban Emilia. ¡Sí!

Una se llamaba Emilia Rivas Gil y era maestra en su tierra natal, Sonora.

Su otra abuela se llamaba Emilia Boettiger. Los papás de esa abuela venían de una tierra muy, pero muy lejana, donde había grandes bosques oscuros y ciudades amuralladas. Esa tierra se llama Alemania y seguro han oído de ella.

Pero, aunque los papás de la abuela Emilia venían de Alemania, ella había nacido en un



pueblo cafetalero en Veracruz, junto a una laguna que se llama Catemaco.

Eran dos abuelas tan distintas, pero al mismo tiempo complementarias. Una seria y dura. La otra estudiosa y afable. Emilia Rivas Gil enseñó a muchos niños a estudiar y Emilia Boettiger, que tenía, según Carlos, un “aspecto permanente de enojo”, se casó con un hombre al que le gustaba el baile, Rafael Fuentes. Emilia y Rafael tuvieron tres hijos. El papá de Carlos se llamaría Rafael, como su abuelo. Con ellas aprendió a viajar, a mirar y a soñar:

*Mi abuela gobernaba una deliciosa cocina jarocho de manchamanteles, moros y cristianos, plátanos fritos, ropavieja y pulpos en su tinta.*

*Washington fue la ciudad de mi infancia, con vacaciones de verano en México a cargo de mis espléndidas, valientes abuelas.*



#### IV

No sé si se han fijado, pero ya estamos viajando con el escritorio. Ya fuimos a Alemania y a la laguna de Catemaco. Ahora viajaremos, dentro de la vida de Carlos, al puerto de Veracruz.

Cada cierto tiempo su abuelo y su padre iban al puerto a ver a unos misteriosos hombres que bajaban de inmensos barcos, como nuestro escritorio, para venderles libros.

Sé que ahora es fácil ir a la librería a comprar libros y todo eso, pero en esa época sólo se podían conseguir en los barcos. ¿Se imaginan una librería en un bote de vela? Pues ahí se hacía de libros la familia Fuentes. Después de comprarlos, padre e hijo se iban a leer a un café en el puerto: el de la Parroquia donde todo, todo, olía a pan recién hecho, café con leche y aire revuelto con sal.





*Mi padre, lector precoz, desde la infancia tendía a escenificar sus lecturas, apropiándose siempre del papel de D' Artagnan.*

*Alfonso Reyes dejó testimonio de mi padre: "Era un hombre esencial, sin espuma".*

## V

El papá de Carlos era, además, todo un combatiente. Cuando era muy joven, a los trece años, ya había decidido pelear contra los norteamericanos que habían invadido el puerto de Veracruz. Luego decidió convertirse en actor. Soñaba con, ahora sí, ser como D'Artagnan en los grandes escenarios del mundo. Salió a escondidas de la casa. La noche olía a verde. Miraba en la noche una libertad inaudita. Subió al tren que lanzó estelas de humo para alejarse de la ciudad de Xalapa. Rafael iba contento, nervioso, feliz, pero estaciones más adelante lo esperaba su padre. Tremenda regañiza que debió de haber recibido. Rafael regresó a casa y se hizo abogado porque descubrió que el Derecho, bien ejecutado, también es viajar. Después se casó con una joven que conoció en un baile. Y juntos tuvieron a su familia.

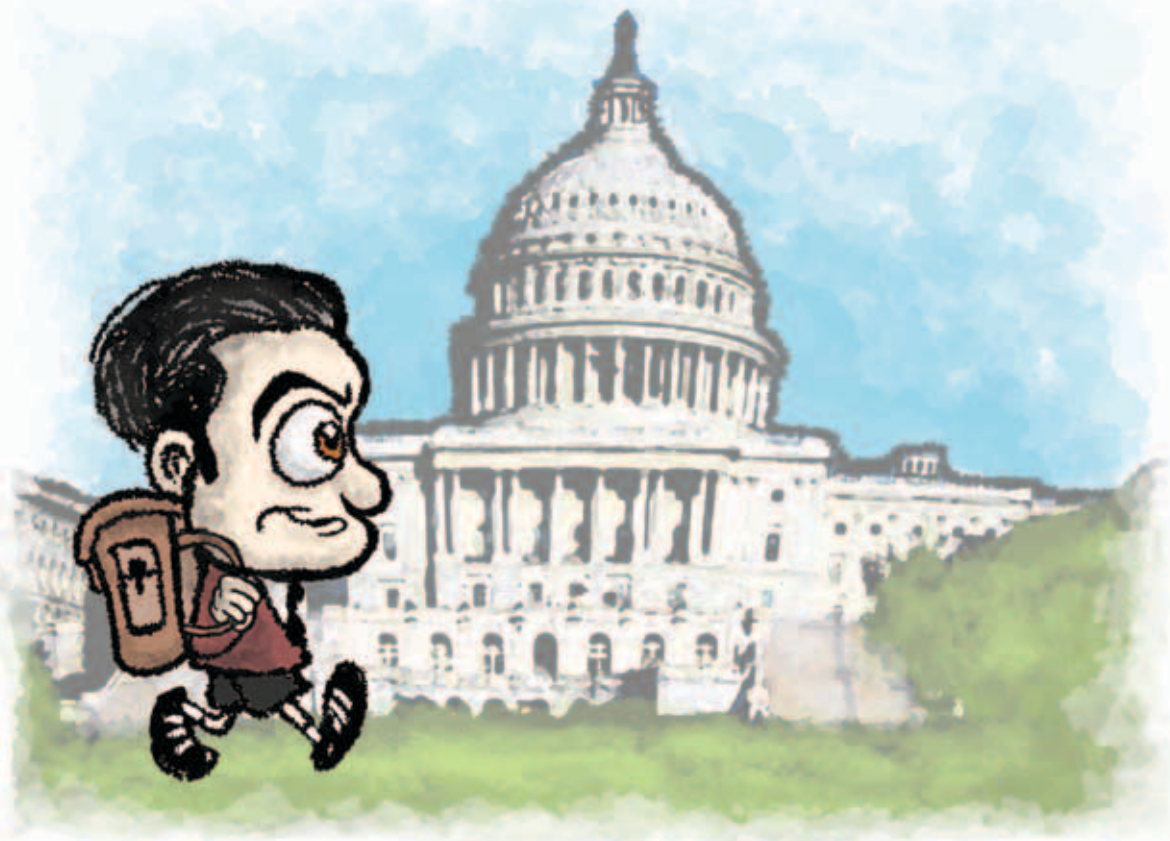
## VI

Pero si el papá de Carlos era aventurero y diplomático, su mamá era una casa. Se llamaba Bertha Macías. Era ordenada y miraba al futuro como nadie. Le encantaba manejar el coche de la familia, un Buick negro y muchos años después, le diría a su hijo: “Tengo una frustración en la vida. Hubiese querido manejar un helicóptero”.

*Mi madre es la que organizaba el hogar, disponía los horarios, tenía lista la ropa y contraía deudas para el automóvil, la escuela, el apartamento.*

Carlos tenía una hermana, Bertha. Vivían de un lado para otro. Escritorios para allá y para acá. Plumas para pintar y escribir. Carlos se subía a su escritorio, Bertha a la cama, su mamá a la mesa y juntos salían a distintos países.

*Formamos una familia feliz. A los ojos de Tolstoi, pues, no una familia demasiado interesante. Pero, ¿quién quiere ser interesante al precio de ser infeliz?*



## VII

Finalmente hemos llegado al primer momento en el que Carlos viaja en su escritorio.

Esta ahí y sueña con historias. Toma una pluma y escribe. Está escribiendo. ¿Qué escribe? Carlos está sentado frente a su escritorio, así como tú o como yo, pero él está escribiendo. Y empieza a viajar a bordo del escritorio. Se aferra bien a las orillas y junto con toda su familia anda de un lado a otro.

Llega a Washington en 1934, está listo para ir a la escuela. Es un niño pequeño, lleva el cabello lacio y corto. Carlos estudia en primarias norteamericanas, pero en verano, para no perder su español, lo envían a primarias mexicanas. Vive entre hoteles y la casa de sus abuelas. Se viste de charro mexicano, pero también se vuelve un gran lector.

En 1941 viajan a Chile y en 1943 se van a Argentina hasta que finalmente el escritorio aterriza en la Ciudad de México en 1944.

En todos estos viajes conoce a mucha gente. Va también a Brasil y allá se hace amigo de un gran escritor mexicano: Alfonso Reyes, quien le recomienda que estudie la carrera de Derecho mientras escribe por su cuenta. En Alfonso, Carlos encuentra a un amigo y todos sabemos lo que eso significa.

*Lo que no tenemos lo encontramos en el amigo. Creo en este obsequio y lo cultivo desde la infancia. No soy en ello diferente de la mayor parte de los seres humanos. La amistad es la gran liga inicial entre el hogar y el mundo. El hogar, feliz o infeliz, es el aula de nuestra sabiduría original pero la amistad es su prueba.*

*...nadie hace amigos sin hacer enemigos, pero (...) ningún enemigo alcanzará jamás la altura de un amigo.*



*La amistad es una forma de discreción: no admite la maledicencia que maldice al que la dice, ni el chisme que todo lo convierte en basura. Amistad es confianza.*





## VIII

A los 16 años Carlos regresa a México y entra a la preparatoria. Ahí sigue escribiendo. Presenta unos cuentos a un concurso en el colegio y obtiene los tres primeros lugares. Poco después publica sus primeros cuentos y textos políticos en periódicos y empieza la carrera de Derecho en la UNAM.

Lee, lee mucho y entre esos libros encuentra uno que le emociona: *Al filo del agua*, de un escritor mexicano, Agustín Yáñez, pero por sobre todos los escritores, hay uno al que admira más: es alemán, como su abuela Emilia. Se llama Thomas Mann y ha escrito cosas fabulosas que lo sorprenden a cada rato.

El escritorio ya no se mueve físicamente de su casa, pero lo sigue usando para narrar historias, para construir personajes. Tiene muchos amigos, canta, baila, escribe, pero entonces, el escritorio

lo hace que vuelva a viajar. Ya es todo un joven y quiere ir a todo el mundo.

*Aprendamos a gobernar el orgullo de ser jóvenes. Un día no lo seremos y necesitaremos, más que nunca, a los amigos.*

*Reconquistamos la juventud, volvemos a ser banda, cuatiza, chorchá, patocha, barra, gang. Volvemos a cosechar las pasiones y a subyugar las rebeliones. Y miramos con nostalgia las antiguas horas de la amistad, como si nunca se hubieran ido.*

## IX

Ahora nos encontramos en Ginebra. Carlos ha llegado aquí a la edad de 21 años. Ya terminó de estudiar la carrera de Derecho, como le recomendara su amigo Alfonso Reyes. Un buen día, unos amigos lo invitan a viajar a Zurich. Carlos anda muy tranquilo



y en un restaurante descubre a su escritor favorito. Imaginen a la persona más famosa que quisieran conocer y de pronto está ahí, a unos pasos.

Carlos ve a tan sólo unos metros de distancia al gran escritor Thomas Mann. Quiere hablarle, pero no



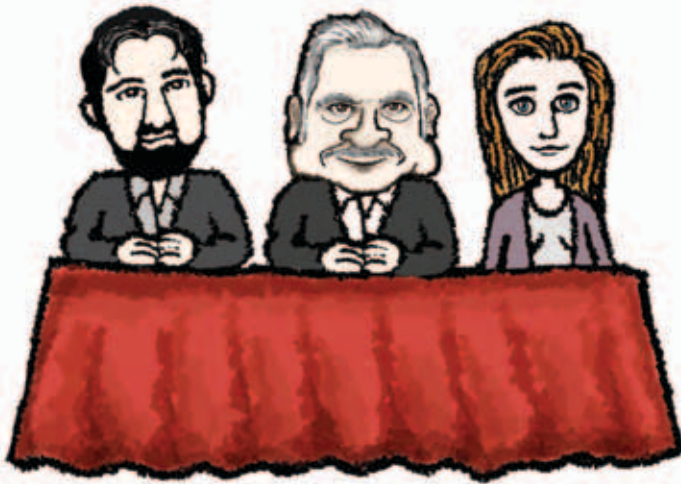
se atreve. Lo mira. El corazón le palpita. Sin embargo, Carlos no le habla, pero aprende una gran lección que lo acompañará el resto de su vida. Regresa a Ginebra y a bordo de su escritorio se va a México.

*Tengo una ciudad a la que le debo pasar de adolescente a adulto, disciplinar mi vida, ordenar mi mente, organizar mi trabajo de escritor. Esa ciudad es para mí Ginebra.*

*¿Me atrevería a acercarme a Thomas Mann, yo, un estudiante mexicano de veintiún años con muchas lecturas entre pecho y espalda pero con todas las inhabilidades de una sofisticación social e intelectual muy lejos de mis manos?*

X

El escritorio ha dejado de moverse, ahora Carlos emprenderá su largo y exitoso camino como escritor. Tiene frente a sí la sorpresa de lo que será su vida, porque para ser escritor se necesita ser un gran observador, tener una memoria prodigiosa y escuchar lo que ocurre a su alrededor como si fuera muchas personas a la vez. Carlos tenía todo eso y nos contó historias imaginativas; maravillosas y al mismo tiempo estremecedoras, incluso espeluznantes. Cuando las leamos vamos a darnos cuenta de cuán bueno era y sigue siendo.



## EPÍLOGO 1

Ahora ya lo saben, Carlos Fuentes fue un gran escritor. Escribió muchísimas obras que tienen incontables lectores, y que le otorgaron el mejor de todos los premios: vivir para siempre a través de los libros, porque cada que un lector toma uno de sus libros y lo lee, su autor vuelve a nacer. Alguna vez, Carlos Fuentes escribió:

*Mi viaje es mi escritorio. Mi trópico es de papel. Oigo un insólito teléfono. El contestador se encargará de atestiguar mi ausencia. Estoy. No estoy. Escribo y escribo.*



## EPÍLOGO 2

Como las historias y los viajes pueden tener dos epílogos, les cuento que Carlos Fuentes fue parte del *Boom*, un grupo que incluye a los mejores narradores latinoamericanos de su tiempo, su pandilla secreta: Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y José Donoso.

Carlos viajó con su escritorio, sus libros, sus plumas y escribió sobre México para todo el mundo. Murió en 2012, su escritorio se quedó sin energía. Pero nosotros podemos recargarlo al leer sus libros.

Cuando lo hagan, verán cómo el escritorio ante el que nos sentamos todos los días se moverá al ritmo de la lectura. No se asusten cuando eso ocurra: los buenos libros son el mejor motor para viajar, porque, como diría Carlos Fuentes:

*En literatura sólo se sabe lo que se imagina.*

VIAJA CON TU ESCRITORIO POR LAS DISTINTAS OBRAS  
DE CARLOS FUENTES

Carlos Fuentes publicó muchísimos libros, y no hace mucho los acomodó como si fueran los capítulos de una larga novela que tituló *La Edad del Tiempo*. Cuando quieras leer alguno pregunta por este impresionante listado.

Aquí transcribimos unos cuantos párrafos de sus primeros libros. Estamos seguros de que pronto tendrás deseos de leerlos y sin duda los encontrarás en la biblioteca de tu escuela.

"CHAC MOOL" CUENTO DE *LOS DÍAS ENMASCARADOS* (1954)  
Hace poco tiempo, Filiberto murió ahogado en Acapulco. Sucedió en Semana Santa. Aunque había sido despedido de su empleo en la Secretaría, Filiberto no pudo resistir la tentación burocrática de ir, como

todos los años, a la pensión alemana, comer el choucrout endulzado por los sudores de la cocina tropical, bailar el Sábado de Gloria en La Quebrada y sentirse “gente conocida” en el oscuro anonimato vespertino de la Playa de Hornos. Claro, sabíamos que en su juventud había nadado bien; pero ahora, a los cuarenta, y tan desmejorado como se le veía, ¡intentar salvar, a la medianoche, el largo trecho entre Caleta y la isla de la Roqueta! Frau Müller no permitió que se le velara, a pesar de ser un cliente tan antiguo, en la pensión; por el contrario, esa noche organizó un baile en la terracita sofocada, mientras Filiberto esperaba, muy pálido dentro de su caja, a que saliera

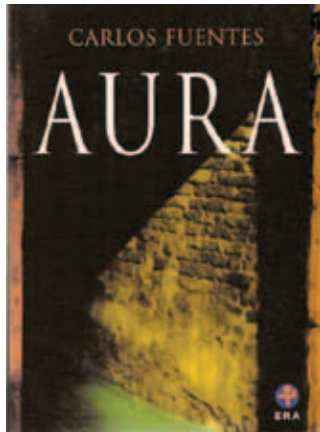


el camión matutino de la terminal, y pasó acompañado de huacales y fardos la primera noche de su nueva vida.

*LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE* (1958)

Mi nombre es Ixca Cienfuegos. Nací y vivo en México, D.F. Esto no es grave. En México no hay tragedia: todo se vuelve afrenta. Afrenta esta sangre que me punza como filo de maguey. Afrenta, mi parálisis desenfrenada que todas las auroras tiñen de coágulos. Y mi eterno salto mortal hacia mañana. Juego, acción, fe -día a día, no sólo el día del premio o del castigo: veo mis poros oscuros y sé que me lo vedaron abajo, abajo, en el fondo del lecho del valle.





*AURA* (1962)

Lograrás verla cuando des la espalda a ese firmamento de luces devotas. Tropiezas al pie de la cama; debes rodearla para acercarte a la cabecera. Allí, esa figura pequeña se pierde en la inmensidad de la cama; al extender la mano no tocas otra mano, sino la piel gruesa, afieltrada, las orejas de ese objeto que roe con un silencio tenaz y te ofrece sus ojos rojos: sonrías y acaricias al conejo que yace al lado de la mano que, por fin, toca la tuya con unos dedos sin temperatura que se detienen largo tiempo sobre tu palma húmeda, la voltean y acercan sus dedos abiertos a la almohada de encaje que tocas para alejar tu mano de la otra.



"LA MUÑECA REINA", DE *CANTAR DE CIEGOS* (1964)

Vine porque aquella tarjeta, tan curiosa, me hizo recordar su existencia. La encontré en un libro olvidado cuyas páginas habían reproducido un espectro de la caligrafía infantil. Estaba acomodando, después de mucho tiempo de no hacerlo, mis libros. Iba de sorpresa en sorpresa, pues algunos, colocados en las estanterías más altas, no fueron leídos durante mucho tiempo. Tanto, que el filo de las hojas se había granulado, de manera que sobre mis palmas abiertas cayó una mezcla de polvo de oro y escama grisácea, evocadora del barniz que cubre ciertos cuerpos entrevistados primero en los sueños y después en la decepcionante realidad de la primera función de ballet a la que somos conducidos.

*GRINGO VIEJO* (1985)

—El Gringo Viejo vino a México a morir.

El coronel Frutos García ordenó que rodearan el montículo de linternas y se pusieran a escarbar recio. Los soldados de torso desnudo y nuca sudorosa agarraron las palas y las clavaron en el mezquital.

Gringo viejo: así le dijeron al hombre aquel que el coronel recordaba ahora mientras el niño Pedro miraba intensamente a los hombres trabajando en la noche del desierto: el niño vio de nuevo una pistola cruzándose en el aire con un peso de plata.





## COMENTARIOS A LA OBRA DE CARLOS FUENTES

“Hasta los cincuenta, ningún escritor como Fuentes; ninguno tan apasionado ni obsesivo, ninguno con este asombroso amor a las letras, esta espléndida capacidad de trabajo. Todo lo que sale de sus manos, ensayos, conferencias, guiones de cine, cartas, artículos políticos y polémicos, cuentos cortos, manifiestos, absolutamente todo es publicable. Carlos habla, escribe, lee. Escribe, lee y habla. Alimenta su cerebro...”

ELENA PONIATOWSKA

“Si la Ciudad es algo es literatura, la escritura que revela los universos desconocidos que caben en un mercado, en una calle a las horas del despertar o del nunca dormir, en un alegato de la importancia a cargo de la impotencia. A los personajes de *La región más transparente* los define el estilo urbano, la técnica para manejarse en la geografía a su disposición, la indiferencia ante el desastre estético y la preocupación inútil ante el derrumbadero ético. A la pobreza y la miseria, por ejemplo, las señala la ausencia de estímulos y de atractivos admisibles.”

CARLOS MONSIVÁIS



“Fuentes es un hombre de mirada dual y simultánea, unificadora, que abarca al mismo tiempo los mundos de la luz y de las sombras. Pero no se limita sólo a narrarlos, los pone en movimiento, les insufla vida. Malabarista del símbolo, indaga en esos mundos hasta exprimirles las últimas gotas de una verdad siempre elusiva pero siempre presente, entrevista a través, no lo olvidemos, de la transparencia de las cosas, los seres y los hechos, mejor dicho, de su translucidez develadora.”

LUISA VALENZUELA

“El mundo de *La región más transparente*, creado mediante la palabra, trasluce las historias de un ser colectivo que viene desde las entrañas, los personajes parten de la gran ciudad y de la concepción mexicana del tiempo, de su alma indígena y mestiza, de Ixca Cienfuegos, quien representa la conciencia de Mesoamérica, la nostalgia por el pasado, por un mundo que ha dejado de ser pero sigue presente en su lenguaje, canciones, dichos, remembranzas, y se coloca ante los dioses con la vergüenza de la derrota que obliga a buscar la patria, los cantos y la muerte.”

ALEJANDRA RANGEL

“A través de las páginas de *Aura* preñadas de misterio, escritas en una segunda persona por medio de la cual el narrador se dirige directo a nuestro subconsciente, con esa extraña combinación de tiempos verbales en presente y en futuro que tensa el relato al máximo y esa atmósfera siniestra, logradísima, en la que todo es posible, varias generaciones de lectores intuimos que el lenguaje puede ser torturado, retorcido hasta su transformación, con tal de que exprese lo que el narrador quiere contar. Y digo intuimos, porque en una lectura sin herramientas, llena de inocencia, como es la de cualquier lector que se acerca por vez primera a un libro, lo que cuenta es la seducción que el libro es capaz de ejercer en nosotros. La fuerza que su creador imprime en él. La violencia que desata en nuestro entendimiento y en nuestro imaginario.”

EDUARDO ANTONIO PARRA



Estos son algunos de los premios que obtuvo Carlos Fuentes por su obra:

- 1967 Biblioteca Breve Seix Barral por *Cambio de piel*
- 1976 Xavier Villaurrutia por *Terra nostra*
- 1977 Rómulo Gallegos por *Terra nostra*
- 1979 Premio Internacional Alfonso Reyes
- 1984 Premio Nacional de Ciencias y Artes
- 1987 Premio Miguel de Cervantes
- 1992 Premio Internacional Menéndez Pelayo
- 1994 Premio Grinzane Cavour
- 1994 Premio Príncipe de Asturias
- 1994 Medalla Pablo Picasso de la UNESCO
- 1999 Medalla de honor Belisario Domínguez
- 2003 Condecoración de Gran Oficial de la Orden Nacional de la Legión de Honor de Francia
- 2008 Premio Internacional Don Quijote de la Mancha
- 2009 Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica
- 2011 Premio Formentor

GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

Rodrigo Medina de la Cruz

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL ESTADO  
DE NUEVO LEÓN

José Antonio González Treviño

SECRETARIO

Ramona Idalia Reyes Cantú

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN BÁSICA

FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN

Carolina Farías Campero

COORDINACIÓN EDITORIAL

Dominica Martínez Ajuria

CUIDADO EDITORIAL

Florisa Orendain Cantú

DISEÑO EDITORIAL

D.R.© 2012 Fondo Editorial de Nuevo León  
D.R.© 2012 Textos: Antonio Ramos Revillas  
D.R.© 2012 Ilustraciones: Luis, *El Cartún*, Pérez  
Impreso en Monterrey, México

Referencias: *En esto creo*, de Carlos Fuentes  
y *Los días de Fuentes*.



FONDO EDITORIAL  
DE NUEVO LEÓN

Zuazua 105 Sur, Centro  
C.P. 64000, Monterrey, N.L., México  
(81) 8344-2970 y 71  
[www.fondoeditorialnl.gob.mx](http://www.fondoeditorialnl.gob.mx)

*Mi viaje es mi escritorio* se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2012 en los talleres de Terminados Artes Gráficas, S.A. de C.V. El tiraje consta de 15,000 ejemplares.